

PANEGIRICA ORACION,

QUE EN EL MONASTERIO DE SAN BERNARDO
DE ESTA CORTE

PREDICO EL M. R. P. M. Fr. LUCAS SANZ,
Predicador Mayor de dicho Convento,

EN LAS HONRAS QUE LA CONGREGACION
DE NUESTRA SEÑORA

DEL DESTIERRO

HIZO A DON ANTONIO DE SOLIS,

SECRETARIO DE SV Magestad,

Y SV CORONISTA MAYOR

DE LAS INDIAS.

DADO A LA ESTAMPA

POR D. PEDRO RAMON BONIFAZ Y HERRERA,
Cavallero del Orden de Calatrava, y Gentilhombre
de Boca de su Magestad.

DEDICALE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Oropesa, &c.

CON LICENCIA

EN MADRID: Por Iulian de Paredes, Imprentor de Libros,
Año M.DC.LXXXVI.

...

...

...

...

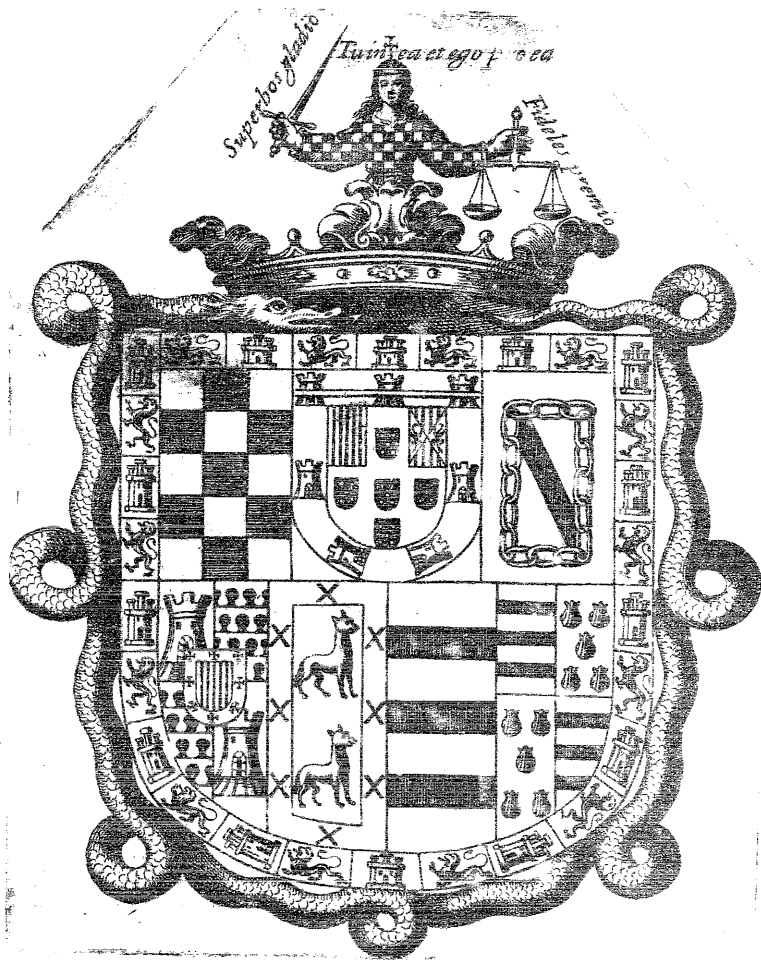
...

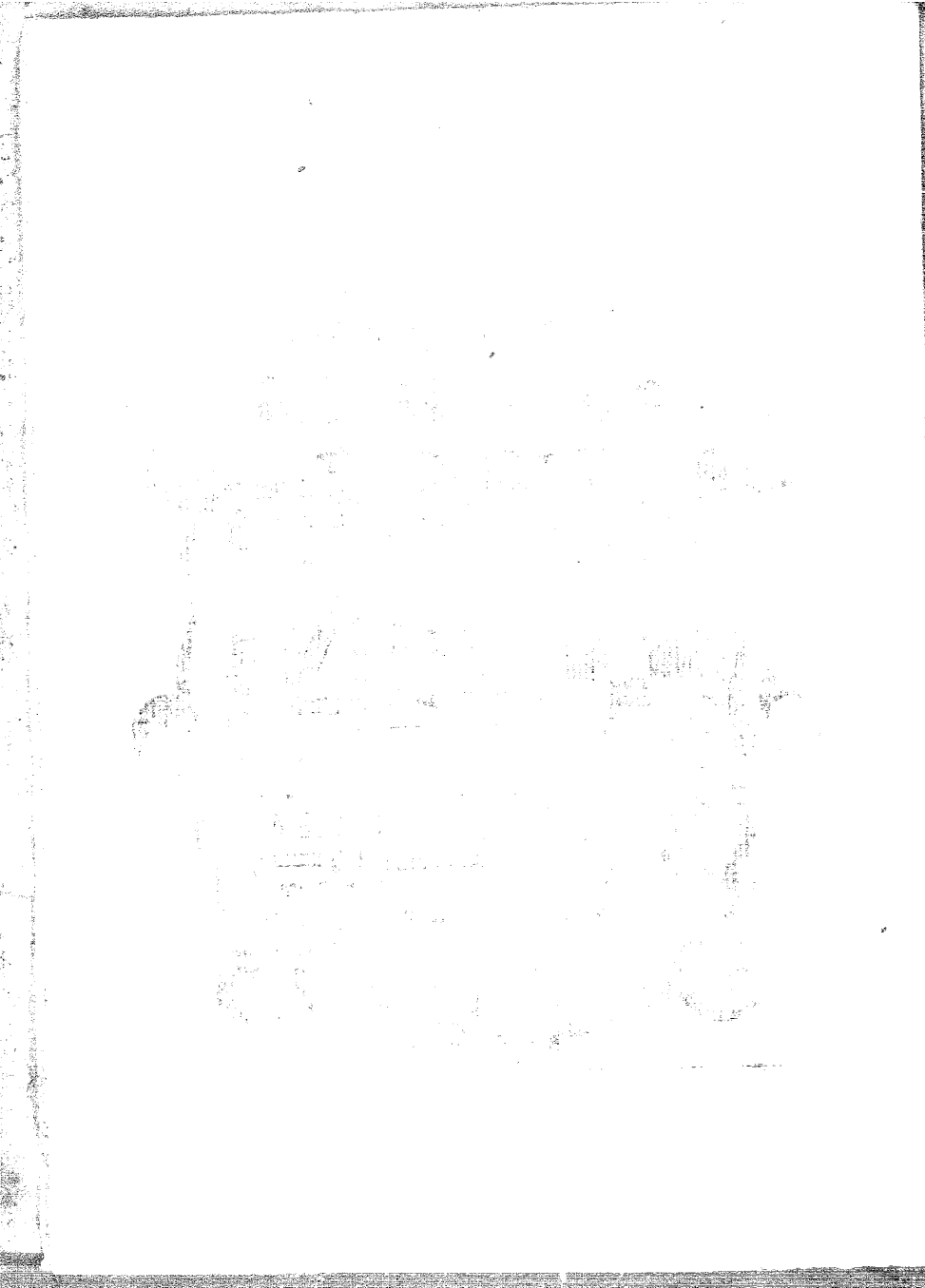
...


...

...

...







AL EXC^{MO} SEÑOR DON MANVEL
 loachin Alvarez de Toledo y Portugal Zu-
 ñiga y Pimentel Monroy y Ayala, Conde de
 Oropeña, Belvis, y Deleitosa, Marqués de
 Xarandilla, y Frechilla, Señor del Estado de
 Cebolla, Mejorada, y Cerbera, Descarga-
 Maria, y Robledillo, Gran Camarlengo, à cu-
 yo cargo està el Estoque Real, Comendador
 de Habanilla, de la Orden de Calatrava, Ca-
 pitán General del Reyno de Toledo, y Pro-
 vincias de Castilla la Nueva, Gentilhombre
 de Camara de su Magestad, su Contejero
 de Estado, y Presidente en el Real,
 y Supremo Consejo de
 Castilla.



*DEUDA Es en la grandeza de V. Exc.
 (Excelentissimo señor) la proteccion
 en muerte à quien tanto favoreció
 en su vida; mas deuda tan afrentada
 , que al contraerse la notè satis-
 fecha en duplicadas pagas de finisimos sentimientos.
 El interior que mereció à V. Exc. la perdida de Don*

Antonio de Solís es tan publico, como el que manifestó; pues aun empleado en la mayor tarea, y continuado desvelo del bien comun, y vniuersal, à que V. Exc. se dedica tan del todo, como es notorio, atendió V. Exc. à encargar su entierro, y mandar se le asistiessse hasta el sepulcro, aprisionado V. Exc. y su apasionada passion (à no hazerlo personalmente) en los grillos de la obligacion, siendo verdadera, y fuerte remora de su cariño, y no el primer combate que padece, y en que quedando vencido se corona vencedor, cediendo à la obligacion del ministerio, antes que à la propria: llamo propria à esta, por creer lisonjeo à V. Exc. con la verdad, que es la decente adulacion que permite à sus oídos; la qual es pregonera, por lo que sabe debió de atenciones el difunto à V. Exc. y si nacidas todas de su grandeza, tambien nacieron del conocimiento que V. Exc. tenia de las grandes, y admirables prendas que en èl concurrían, pues le tenia por el Archiuo de todas las buenas, vnidas en èl solo: y assi lidiauan en V. Exc. cariñosamente, estimulados à honrarle, lo supremo de su sangre, y lo grande de su entendimiento, con el qual fundaua el de Don Antonio, y aun le advertia, como èl mismo confiesa en su vltima obra. Empero en esta illustre, y generosa contienda vnio V. Exc. siempre con su discreto y maduro juicio al fauorecer, como tan gran Principe, el atender, como tan sabio; à cuya amigable lid debió el fallecido las mayores deudas, y logró las mas singulares bonras: y por dezirlo de vna vez, lo logró todo; pues auiendo competido la naturaleza à darle merecimientos, lo hizo tambien la for-

tuva, hasta darle el logro de ellos, que fue alistar se en un Real y justificada V andera, donde se la sangre inflama à honrar el entendimiento por lo que alcanza, se remonta à favorecer: Y pues le vemos empeñado à tantas obligaciones, le hemos de mirar satisfaciendo, sin que sea offidia del aliento el intentarlo, ni encarecimiento de la pluma el referirlo, quando ay quien assegura, que en la alegria con que se reciben los beneficios, se gratifican; y sentir muy graue, y cierto, que el sieruo puede honrar à su señor: y si puede, quien con mas estimables, y preciosos interesses satisfaria sus deudas (y quien lo hizo) ni pudo hazer mejor que este inclito domestigo, pues con dezir su nombre, y que estuvo en la Casa de V. Exc. quando no tuviera los magestuosos Timbres, y Coronas que possce, era bastante para igualar à las mas encumbradas, y en la felicidad de este, exceder à todas. Y si se consultase à la antigua Filosofia (de quien no podemos huir, por lo que nos ha enseñado) el mayor blason de la Casa de V. Exc. tituveara en la difinicion (por lo que amaria al fallecido) baziendo parangon à tan Reales, esclarecidos, y soberanos meritos: licencia que me he tomado (con la de V. Exc.) para significar (en lo que puedo) lo que àzia à mi comprehendendo, fue Don Antonio, y àzia la Casa de V. Exc. digo, que solo le podia faltar (à quien todo le sobra) ser Mecenas de tan insigne Varon, y con su logro, nada; cuyo motiuo (con el de perpetuar este corto elogio, à quien fue digno de tantos, que aun todos no fueran bastantes) me alentò, y precisò à ofrecer en las aras de

V. Exc. (tan llanamente) sin alabanza , ni exordio à tant ; assunto como ay en lo grande que se mira en V. Exc. de Excelfos Progenitores heredado, y de proprias virtudes adquirido. Y por no ser facil estrechar lo sumo à clausulas, ni locuciones, si muy difcil en tan pequeño campo, como estos renglones , pintar lo que aun en los dilatados espacios de todo el Orbe no se alcançaria à dibujar : y por buirlo comun de los que buscan semejantes patrocinios, mas para la lisonja, que para el logro de su intento ; y porque el acordar hazañas grandes , y bechos inimitables parece tacitamente , es dezir se pueden olvidar , y en V. Exc. no cabe ; pues en lo justo, y alto de su obrar, manifesta tener presente quanto la antigüedad vjo gravar à cada vno en sus Palacios, para estímulos con su representacion à sus dueños. Y siendo ocioso para este fin, llega al de V. Exc. esta ofrenda desnuda, y solo ofrece esta Funebre , y Panegirica Oracion , que en el Monasterio de San Bernardo de esta Corte se dixo en las Honras que la Congregacion de Nuestra Señora del Destierro hizo à Don Antonio , como à vno de sus Congregantes ; y por peregrino unico, y Fenix , me pareció solicitarla, y por tan su apasionado, y favorecido, instar fuessen con esta demonstracion (no estilada con otro) y bien corta à la que debia, y à la que mi ambicioso deseo le consagrara, por mi cordial cariño, y ornamento de nuestra Nacion. Suplico à V. Exc. la admita por lo expressado, para que hasta en la muerte (como cabe) viva à su sombra , y renaciendo nuevamente en ella, ni aun desaparecido se pierda de la memoria, y

à mi disculpe la ofiada, por el afecto, y acierto de la
eleccion; así guarde Dios à V. Exc. en su mayor gran-
deza, y colmo de felicidades quanto puede, y yo su mas
rendido seruo he menester, y deseo. Madrid 30. de
Mayo de 1686.

Exc^{mo} Señor.

B.L.M. de V. Exc. fu mas afecto, obligado;
y reconocido fervidor.

Don Pedro Ramon
Bonifaz y Herrera.

APRO:

APROBACION DEL R.^{mo} P.^{mo} M.^{fr.} LVIS TINEO
de Morales, de la Orden Premonstratense, Predicador
de su Magestad.

DE orden del señor Doctor Don Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza, vicario de esta Villa de Madrid, he visto el Sermón que el Reverendo Padre Maestro Fray Lucas Sanz, Predicador del Convento de nuestro Padre San Bernardo desta Corte, predicó en las Honras de Don Antonio de Solis, Apice supremo, así de las Musas Castellanas, como de la erudición Histórica de nuestros tiempos. Consagró esta Parentación à tan famoso Nombre la muy celebre Congregacion de Nuestra Señora del Destierro, ambiciosa (y con razon) de que se desterrasse el olvido de la gloria de averle dado a tan illustre Milicia Varon tan grande. Con esta atencion tan prudente cumplió a vn tiempo con su obligacion, y cerró la puerta a que la compitiesen tan singular ornamento de nuestro siglo, otros gremios no menos insignes, que sagrados; que aunque a Homero le estuvo muy bien esta competencia, no siempre se hallan descuidos que se logren tan felizmente. La Antigüedad Romana llamó a este genero de piadosa demonstracion, *Publicum Funus*, el qual no se concedia, sino à los Varones de la primera classe que huviesen sido en meritos, y virtud excelentes, porque no viene bien que se celebre la muerte de aquel, cuya vida no es digna de celebrarse. Así era vno de los requisitos de este aparato funebre, segun refiere Tulio, la Oracion que se dezia en alabança del difunto, encomendando à la posteridad su memoria: buena razon de estado de aquella Monarquia para criar hijos, que viuiessen bien, este Eratio tan glorioso de inmortalidad, con que premiava lo bien viuido. Quan dignamente se aya empleado toda esta pompa sepulcral en Don Antonio de Solis, no parece que puede aver ojos tan enfermos, que por enemigos que sean de la luz, no se lo confiesen. Lo mismo digo de lo mucho que puede gloriarse de su Orador; pues aunque sus

virtudes, sus meritos ; sus escritos seràn siempre àquella fuente Clitumnia , tan celebrada, donde à vn tiempo parece que se veian manar cristiles, y elogios de quantos la frequentavan ; la alabanga, no por ser debida, dexa de ser alabanga, ni menos de aumentar al sugeto vn nuevo grado de aplauso , y estimacion. Hasta en los defectos de este Sol entendido hallò el discreto Panegyrista ponderacion conveniente con que aumentarle luz mas verdadera , y seguira ; pues como enseña el Apostol San Pablo : *Scimus, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum* , donde la Glosa añadió : *Atque etiam peccata* , que la discrecion siempre fue interprete favorable de esta miserable flaqueza humana. Lo mismo le sucediò à San Augustin con otro hijo que tuvo en su mocedad, que tambien se le quitò Dios antes que se ordenasse de Sacerdote. Raros caminos por donde este Señor lleva à sus escogidos , principalmente à los de grandes entendimientos! No se puede negar que el de Don Antonio fue tan ventajoso , que así en los versos, como en la prosa, dificultosamente se hallarà quien pueda imitarle. En las damas de aquel tiempo, ponderò Tertuliano, era prenda de superior policia la novedad sola de las galas : *De raritate, & peregrinitate sola gratiam possident*. Proprio elogio de los escritos de Solis, particularmente en el estilo de su Historia. Finalmente, luego que vi estos afectos posthumos de vnos, y otros tan dignamente empleados, me acordè del entierro de Virginio Rufo , Varon lleno de años, y de iguales merecimientos, que tanto celebra Plinio el Menor ; pondrè sus palabras, porque con ellas no me dexò que dezir en el caso presente : *Huius viri exequia magnum ornamentum Principi, magnum saculo, magnum etiam foro, nostrisque attulerunt. Laudatus est à Consule Cornelio Tacito, nam hic supremus felicitati eius cumulus accessit, laudator eloquentissimus*. Solo añadirè para corona, y realce de este Sol incomparable de los Ingenios Españoles, lo que tan del intento ponderaron Tertuliano, y San Cennon Veronense, de este Sol material que nos alumbra, que à la pension forçosa de el morir debe las Auroras, y los aplausos : *Denique admittitur ei ortus, si ei auferatur Occasus*. Por donde, y por no tener este escrito, cosa contraria à nues-

á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, juzgo merece la
licencia que pide. Salvo, &c. En este Convento de nuestro
Padre San Norberto. Madrid, y Mayo veinte y ocho de mil
seiscientos ochenta y seis.

M. Fr. Luis Tinco.

NOS El Doctor Don Pedro Gregorio y Antillón, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoza, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el Sermon que el Reverendo Padre Maestro Fr. Lucas Sanz, del Orden de San Bernardo, predicó en las Honras de Don Antonio de Solís, a rento que de nuestra orden, y comision se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid á treinta y vno de Mayo de 1686. años,

*D. Pedro Gregorio
y Antillón,*

Por su mandado

D. Lucas de Cabañas.

*A LA MUERTE DE D. ANTONIO
de Solís, de su mas tierno, y lastimado
afecto.*

S O N E T O.

MVriò Solís, perdiendo en sus despojos
España Orfeos mil, mil Cicerones,
Y la parca al herir tantos Varones,
Parece armò de embidias los enojos.
Lloren su muerte con dilubios rojos,
Del Cielo los lucientes Esquadrones;
Que de vn Sol (vivo en muchos coraçones)
Llanto ha de ser la Luz, los Aitros ojos:
Bolò à vivir en otro Firmamento
Y aora descubro es alta providencia,
No hazer de las virtudes testamento;
Pues, segun lo divino de su ciencia,
A poderse heredar su entendimiento,
Batallàran dos Orbes esta herencia.

*Epitafio à Don Antonio de Solis,
de vn afecto.*

S O N E T O.

ESta que miras Lofa, ò Peregrino!
Vrna es de vn Sol, de luz anohecida;
Mas la sombra, triunfando de su vida,
Lo humano obscureciò, no lo divino.
Lo sujeto à la aljava del destino
Noche es del cuerpo, por comun sabida,
De quien girando el alma desprendida
Es Luz, y Sol al Glovo Cristalino.
Deste Sol, fama, credito, y renombre
Alumbra, ciega eclipse su Occidente
Al soberano Olimpo, y al Parnaso;
Pues numerando el auge de su nombre,
Celebra aquel su Ocaso como Oriente,
Lamenta este su Oriente como Ocaso.

*A la muerte de Don Antonio de Solís;
de uno de sus mayores apasiona-
dos.*

S O N E T O.

MVriò Solís? quien dize que podia
Heroe tanto morir? pues como yerto
Esta vrna le ostenta? porque ha muerto
Lo poco que de humano parecia.
Esse atahud, ò marmol, losa fria,
Ocultò solo, en su callado Puerto,
Gondola, que surcò por Cielo abierto,
Con vn Sol, que de Norte le servia:
Mas vive aora Solís, que mejor vida
Le dà la fama, aun quando muerto yaze;
Pues ya no ay sombra, que à su luz impida:
Y si en su Ocaso à gloria tanta nace,
Dichoso fin, que en guerra tan reñida
Le ilustra mas, lo mas que le deshaze.

*A la muerte de Don Antonio de Solís,
de un afecto.*

S O N E T O.

MVriò Solís, y el Cisne coronado
De blancas plumas, de esplendor ceñido,
Con dolor funeral ha enternecido
La piedra dura del sepulcro elado.
Al bronce incita el marmol asustado,
Y ambos han descubierto en el gemido,
Que si no està Solís bien aplaudido,
Tambien està Solís poco llorado.
La gloria busca de sus luzes alta,
Y en Glovos de zafir su deuda cobra,
Que para predicar lo que lo esmalta
La voz desmaya, el numero çoçobra,
El Orador dà fin, la pluma falta,
Donde el assumpto de su vida sobra.

*A la muerte de Don Antonio de Solis,
de Don Francisco de Alayde y Soto-
mayor, su mas intimo
amigo.*

S O N E T O.

YA desde oy cessarà de Polo à Polo
La ambicion de armonia soberana;
Que el cañon de esta pluma Castellana
La Citara tocò del mismo Apolo.
De Aguila, y Fenix, no de Cisne solo,
Cortò el hilo vital, mano tirana;
Luz apagò, que alumbra mas que humana
Desde cenizas en el Mausoleo.
No el mundo nuestra gloria dificulta,
Y crece por momentos con la quexa
El dolor, que en la perdida resulta.
Es el grande Solis bien que nos dexa;
Pues si en atomos ya, menos abulta,
Mayor parece, quanto mas se alexa.

A la immortal, y siempre vividora memoria
DE DON ANTONIO DE SOLIS,

A lo alto de sus virtudes, è incomparable de sus prendas,
y divino de sus letras,

Al Orfeo deste siglo, que à suavidades de su Plectro tempió las disonantes Lyras
del Nuevo Mundo,

Vniendolas con dulçura, y destreza à la Musica mas armoniosa de la verdad;

El que pulsó la misma Citara de Apolo

Con mas melodia que todos, y mas acorde en enseñanza que ningunos:

Mejor Cisne,

pues el llanto fue nacimiento de su fin,

Previendole

quatro lustros antes para su acierto,

Que de su libre voluntad

se desposseyò della, por buscar la que avia de poseer:

Tacito destes tiempos,

dando de mano à las Politicas en el golfo de las mayores de Estado:

Por lograr el Sacerdotal,

Aicendió

siempre à la virtud,

Porque no se acabassen sus ascensos, y fuesßen verdadera doctrina;

Macerò sus pasiones

En tan sumo grado, que se desapropió de las mas naturales,

quedando sin ninguna.

Fue pasmo de la eloquencia,

concision, elegancia, profundidad, y alteza

de nuestros siglos:

Mas generoso que Alexandro; pues con no dar tanto, diò mas:

Mas poderoso que Xerxes,

pues armado de tan incxpugnables Esquadrones, se hizo guerra à si proprio;

y solo vsò las hostilidades,

no para el vencimiento, si para alcançar à imitarlos

en la campaña dilatada de su vida.

Dilatada,

por lo que la gastò en aptender.

Brevissima,

por lo poco que le gozamos;

Cuyas lagrimas

à tanta perdida, aunque aumentassen caudal à los Occeanos,

no pudieran agotar los sentimientos:

Y así
están mas dolorosos los ojos enjutos,
Pues no es bastante
todo el humor cristalino à tan singular pena:
Y solo puede explicarla
el coraçon en purpureos suspiros,
en si propios reconcentrados, y detenidos, por no exalarle de vna vez,
Para que siempre
se perpetue por muchas,
y aun por todas, en lo que durare la mortalidad;
A cuya immortalidad
consagra estos postumos afectos,
En muestra
pequeña de su mucha ternura,
y corta de su vida,
Que fue admiracion de Naturales, y Estrangeros,
Merecedora
de perpetua posteridad,
y de adoracion,
como à Sol, que nos comunicò sus rayos, y luzes;
Cuya fama
en ambos mundos durarà eterna
para la veneracion.

Y à las vividoras cenizas
DE DON ANTONIO DE SOLIS,
dignas

de ser lloradas siempre en repetido, y elevado llanto, finissimo, y durable
sentimiento.

Dedica

Don Pedro Ramon Bonifaz y Herrera, Cavallero del Orden de Calatrava;

Gentilhombre de Boca de su Magestad,

y vno de sus mas apasionados,

Aplaudiendole, y confesandole

Acreeedor justissimo

A los mas eloquentes, y sentidos Epitafios;

A los eterno Monumentos, à Piramides,

Mausoleos, Agujas, y Cenotafios;

Y que estarà colocado

en el Cielo,

en perpetuo, y eterno descanso;

§. I.



DECLAMAR Las virtudes de vn Gigante de nuestro siglo, me obliga oy imperiosa la piedad de esta nobilissima Congregacion de Eclia- vos de nuestra Señora del Destierro, con tan dulce lisonja mia, como novedad generosa suya. A las illustres, plausibles memorias de Don Antonio de Sosis (todo lo dix e aviendole

nombrado) destina esta funebre pompa, y ordena esta Pagnyrica Oracion, obsequio nunca logrado hasta aora de otro alguno de sus Congregantes; pero si merecido de las raras prendas de nuestro difunto, que perdidas singulares, piden al dolor sentimientos no comunes.

Quando llegó à los oidos de David la muerte del Rey Saul, no solo llorò la perdida de aquel Principe, sino que hizo vna eloquente oracion en su alabança. El llorar à los difuntos, demonstracion con an era ya en aquellos tiempos, que así lo hizieron los Egepcios quando murió Jacob, y se ve practicado en infinitos casos; pero orar en alabança del difunto, ò me engaña mi observacion, ò es esta la vez primera que se halla en la Escritura. Pues si no ay exemplar de que los difuntos se aclamen, y solo ay costumbre de que se lloren, como añade David, en la muerte de Saul, sobre la ceremonia del llanto, la novedad de la aclamacion:

Yo pienso, señores, que fue, porque Saul era vn hombre tan singular, que no ay otro semejante a el en todo el Pueblo, (1) Y esta singularidad consistia, como dize el Texto, en el exceso de la Cabeça; porque puesto en me-

2. Reg. 1. n. 17

Genes. 50. n. 3.

Certe videtis
quod elegit Do-
mianus, quonia
non sit similis
illi in omni po-
pulo. 1. Reg.
10. num. 24.

2
dio del Pueblo, descollava sobre todos desde los ombros arriba. (2) Viendo, pues, David que avia muerto vn hōbre sin igual, cuya Cabeça excedia a todos los de Israel, passò a la estrañeza de aplaudirle, mal satisfecho con sola la deuda de llorarle; porque hombres que son singulares en las prendas, deben serlo tambien en las veneraciones; y sujetos, à quien hizo la Providencia aventajados, han de ser en el culto preferidos.

*Ab humera,
& sursum emi-
nebat super
omnem popu-
lum. 1. Reg. 9.
num. 2.*

No quiero aplicar el Texto, por no ofender quizá la vanidad de algunos, y por no agraviar el entendimiento de todos. Pero bien saben los discretos (si acaso lo negaran los embidiosos) que fue nuestro Don Antonio el Saul de los ingenios deste siglo, cuya cabeça descollò siempre entre las seculares erudiciones de nuestros tiempos, y aviendole hecho la naturaleza (mejorada con sus estudios) tan singular, no era razon que le hiziesen nuestras atenciones comun; antes bien, a vista de sus ventajas, debemos sobre la lastima de llorarle, añadir la novedad de aplaudirle.

Ya, pues, que yo he de ser el Orador (bien que con eloquencia desigual a tanto empeño) quiero implorar el auxilio divino, para dezir en este rato breve, algo que sea digno de tanto objeto, de Auditorio tanto. Y pues Maria Santissima, en esta su Imagen del Destierro, fue tantas vezes venerada, y servida tantas vezes del piadoso zelo, y ardiente devocion de nuestro difunto, sea oy la que para esta accidental gloria de su Siervo, le alcance à mi humildad alguna gracia. *AVE MARIA.*

3
*Moritur do-
ctus similiter,
ut indoctus.
Eccl. 2. n. 16.*

Quid habet amplius sapiens à stulto, nisi ut pergat illuc ubi est vita? Ecclesiastès cap. 6.

4
*Secundum no-
men suum stul-
tus est. 1. Reg.
25. num. 25.*

5
*Percussit Do-
minus Nabal,
& mortuus est.
1b. n. 28.*

§. II.

VNa quexa tengo yo contra la muerte, que ha muchos dias que la explicò tambien Salomon, y es la igualdad con que quita la vida à sabios, y a ignorantes. (3) El hōbre mas necio que hubo en su tiempo fue Nabal, (4) y le quitò Dios la vida. (5) Estuvo muy bien quitada, que a vn necio no le sirve la vida mas que para ser, y quien solo se satisface con vivir, no merece respirar.

El hombre mas sabio que huvo, ni avrá en el Mundo, fue Salomon, (6) y tambien este murió. (7) La última fue que acabasse vna vida tan preciosa, que los sabios son los Soles de la Republica; y como en cada sabio que muere, se apaga vn Sol, la que tiene vn Sol apagado, debe llorar vn dia anochecido.

En fin murió Salomon sabio, como Nabal necio, y esta es la sinrazon que yo le acuso a la muerte: porque si del mismo modo hiere su guadaña a sabios, que ignorantes, qué merito es el saber? ni qué delito el ignorar? Si igualmente mueren los Salomones, y mueren los Nabales, para qué es el afan estudianto de las letras, y el racional sudor de los estudios? Siendo tan torpe, tan odiosa, y tan indigna la ignorancia, y tan celestial, tan noble, y tan preciosa la sabiduria, no ha de tener la sabiduria algun privilegio mas que la ignorancia?

Si, señores, si tiene; y pues fue Salomon quien nos dió la duda, sea el mismo quien la desate. Es verdad (dize el sapientísimo Rey) que mueren los ignorantes, y mueren los discretos; pero aun con toda esta infeliz igualdad, llevan ventaja los discretos a los ignorantes. Y en qué consiste esta ventaja, ó qué tienen mas los sabios que los necios? (8) La ventaja consiste (responde Salomon) en que los necios quando espiran, ván adonde está la muerte; pero los sabios quando acaban, ván adonde está la vida. (9)

No es solo vida, ni es solo muerte, esta vida, ó muerte comun, que vemos durar, ó fallecer al compás de los alientos: tambien ay otra muerte, y otra vida, que se comienza a contar, desde que se acaba de viuir. Por esto dixo el Evangelista San Juan, que avia muerte segunda. (10) La primera muerte es la que experimentan todos los hombres despues de morir: los necios, pues, tienen dos muertes, porque buelven a morir en muriendo; pero los sabios solo tienen vna, porque buelven a viuir en espirando.

Considerad la energia con que explica el Sagrado Texto las muertes de Salomon, y de Nabal, y hallareis esta diferencia, que digo, entre la muerte de los sabios, y la muerte de los necios. Quando murió Nabal dize, que se le eló el coraçon dentro del cuerpo, y quedó Nabal como vna

6
Dedi tibi cor sapiens, & intelligens, in tantum, ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit. 3.Reg.3. num.11.

7
Dormitque Salomon cum patribus suis. 3.Reg.11. n. 43.

8
Quid habet amplius sapiens à stulto?
9
Et pergat il- luc, ubi est vita.

10
Qui vixerit non taderit à morte secunda. Apoc. 2. num.11.

11
*Emortuum est
cor eius intrin-
secus, & factus
est quasi lapis.*
II. Reg. 25.
num. 37.

12
*Dormiuit que
Salomon cum
patribus suis.*

vna piedra. (11) Pero quando murió Salomon solo dize, que se durmió. (12)

Esta es la diversidad con que mueren los sabios, y los necios. Los necios mueren como marmol, que no puede respirar; los sabios, como quien duerme, que ha de bolver à vivir. Los necios, como marmol; porque quando agonizan mueren: los sabios, como quien duerme; porque quando mueren resucitan. Finalmente los necios mueren como marmol, porque van a donde solo ay muerte; pero los sabios mueren como quien està durmiendo, porque van à donde ay vida.

§. III.

COn este privilegio mueren los sabios, y con esse privilegio tambien murió nuestro difunto. Padeció vna muerte, pero no dos; porque luego que dexò de respirar, començo de nuevo à vivir. A la muerte del Sol le llamó fecunda nuestro Hortensio, porque del sepulcro de su Ocaso labra la cuna para su Oriente; pero mucho mas fecunda fue la muerte de nuestro Don Antonio (Sol tambien hasta en el nombre) porque el Sol, con toda la fecundidad de su muerte, engendra sola vna vida; pero à Don Antonio le nacieron tres vidas, de el golpe de vna muerte.

Estando Absalon pendiente de vna Encina, dize el Texto Sagrado, que le tirò Ioab tres lanças, y todas se las clavò en el coraçon. (13) Valgate Dios por Ioven, que infeliz naciste, ò que desgraciado mueres; pues quando a otros coraçones les sobra vna lança para morir, al tuyo aun no le bastan tres lanças para acabar.

Como el coraçon es fuente de la vida, qualquiera herida del coraçon es mortal; y así para morir Absalon basta vna lança sola; pero fue Absalon tan poco venturoso, por demasiado delincente, que quiso el Cielo le hiriese Ioab tres vezes el coraçon, porque muriera tres vezes. Dilatò en aquel Principe la Justicia, los seños que estrechò la naturaleza, y no siendo ningun coraçon humano capaz de recibir tres lanças, porque no es capaz de recibir tres muertes, al de Absalon solo porq̃ le cupieran tres muertes, quiso Dios q̃ le cupierã tres lanças. Lo que hizo, pues, la cul-

13
*Tulit ergo tres
lanças in man-
nu sua, & in-
fixit eas in
corde Absa-
lon. II. Reg. 18.
num. 14.*

pa en Abfalon, por què no lo hará el merito en Solis? Si en Abfalon la culpa hizo vna vida digna de tres muertes, por què el merito en Solis, no hará vna muerte digna de tres vidas?

Tres vidas, pues, (buelvo a dezir) le nacieron a nuestro Don Antonio del golpe de vna muerte: la vida de la gracia, la vida de la fama, y la vida de la memoria. La vida de la gracia, porque vive para Dios: la vida de la fama, porque vive para la posteridad: y la vida de la memoria, porque vive para nuestra veneracion. Estas son las tres vidas con que halio en la Escritura refucitados a los sabios. De la primera, que es la vida de la gracia, hizo mención el Apóstol, escribiendo a los Colofenses. (14) De la segunda, que es la vida de la fama, habló Salomon en el Eclesiastico. (15) Y de la tercera, que es la vida de la memoria, blasonó la Sabiduria en el mismo libro. (16)

De estas tres vidas, las dos primeras debefelas a si mismo Don Antonio, solo de la tercera es deudor. Debele a si mismo las dos primeras vidas, porque la vida de la gracia, con que vive en Dios, es hija de sus virtudes; y la vida de la fama, con que vive a la posteridad, es parto de sus escritos: pero es deudor de la tercera, porque la vida de la memoria, con que vive en nuestra veneracion, nace de la nobilissima, y generosa fineza de los señores Congregantes del Destierro. Estas tres vidas nos dividirán el Sermon. Vamos discurriendo sobre cada vida de por sí.

§. IV.

La primera vida, que le nació a Don Antonio de Solis de su fecunda muerte, es la vida de la gracia. A si lo esperamos de la piedad divina, y así nos lo prometen sus virtudes. La muerte, a quien San Juan llama segunda, es la eterna condenacion. (17) Y de esta segunda muerte dize el mismo Evangelista que se librará el justo que venciere sus pasiones. (18)

A la muerte segunda, que es la ira divina, corresponde lo puestamente la vida primera, que es la divina gracia; y si la segunda muerte no tiene jurisdiccion en quien vence sus pasiones, la vida de la gracia, que es el contrario fuyo, sin

14
*Mortuus enim
 estis, & vita
 vestra abscon-
 dita est cum
 Christo in Deo.
 Colof. 3. n. 3.*

15
*Sapiens in popu-
 lo heredita-
 bit honorem;
 & nomen illius
 erit viuens in
 eternum. Eccl.
 37. n. 29.*

16
*Memoria mea
 in generatio-
 nes faculorum
 Eccl. 24. n. 28.*

17
*Misti sunt in
 flagrum ignis;
 hoc est morte
 secunda. A poe.
 20. n. 14.*

18
*Qui vicerit
 non tedorur a
 morte, secun-
 da.*

duda alguna se siguió a la primera muerte (mal digo, que no ay primera sin segunda) a la vnica (y tenga su equiuoco la voz) a la vnica, y natural muerte de Don Antonio de Solis: porque quien mirare sin embidia sus virtudes, en pocas verá mejor vencidas las pasiones.

Comencemos nosotros a discurrir desde donde nuestro difunto comenzó a vencer. Muriósele vn hijo, a quien amava con extraño afecto (si ay afecto en vn padre tan excesivo, que pueda parecer extraño) y llevado del dolor (no digo bien) y guiado del aviso (porque en capacidades como la de Don Antonio, estos golpes, que nos tocan al coraçon, no se reciben como heridas que maltratan, sino como luzes que avisan) dexó el mundo, y se ordenó de Sacerdote.

Desde aqui quiero empezar mi Panegyrico, que aunque antes de esto tuvo Don Antonio muchos aciertos, y muchas virtudes, ya políticas, ya morales (que no las ignora Valencia, en el tiempo que fue Secretario del Excelentísimo señor Virrey Conde de Oropesa, y las admiró Madrid desde que entró a ser Oficial en la Secretaria de Estado) pero es breve el tiempo que se me permite para su alabanza, y fuera error dexar el oro, por divertirme en el cobre.

Dexó, pues, las galas, y pompas del mundo, y ordenóse de Sacerdote. Ponderad aqui vna alta consequencia de su virtud. Muere se el hijo, y consagra se a Dios el padre. Pues qué conexion tiene la muerte del vno, con la resolucion del otro? Para quien entiende como Don Antonio, mucha; porque lo mismo es hazer Dios que el hijo muera, que pedir que el padre se sacrifique. Estos idiomas divinos solo los penetran los entendimientos grandes.

Mandó Dios a Moyses, y Aaron, que hablassen a vna piedra, (19) y lo que hizo Moyses fue herir la con su Vara. (20) Pues si Dios le manda hablar, como Moyses obedece con herir? Porque es muy discreto Moyses, y sabe que las voces con que Dios habla, son los golpes con que hiere.

Bien puede ser que Don Antonio, antes de la muerte del hijo, fuese piedra, y necesitasse de la voz del golpe, para entenderle a Dios el language. Pero no podemos negar, que

19
*Loquimini ad
petram. Num.
20. n. 8.*

20
*Perennis vir-
ga bis se licem.
Ibi. n. 11.*

que aviendole hablado Dios con las voces de la pena, supo responder bien al acento de la herida. La piedra de Moyses, antes que aquel Caudillo la hiriese, era solamente piedra, pero despues de recibir el golpe, se desató en corrientes de agua, y pasó a ser pedernal. Así lo hizo Don Antonio, pues herido con la muerte de su hijo, supo llorar penitente, y supo encenderse amante.

S. V.

VEd aora los primores de su fineza, que nunca obrò mas discreto, que quando se mostrò desengañado. Era el hijo que se murió vna prenda, à quien amava mucho, parecióle que se le quitava Dios como zeloso, y resolvióse a dexarlo todo como bizarro, queriendo mas vivir él con pocos gustos, que tener a Dios con muchos zelos.

Mandòle Dios al Patriarca Abraham que le sacrificara à Isaac su hijo, de quien le avia ofrecido larga descendencia; y sin atender el sagrado Patriarca, a que se encontraba la promessa con el precepto, y la fortuna con el sacrificio, se resolvió a dar la muerte a Isaac. Pues si conoce Abraham, que muriendo su hijo se priva de los inmensos bienes que Dios le ha prometido, y vinculado en la vida de esse joven, como se determina à sacrificarle? Pidale a Dios, inlele, y supliquele que revoque esse decreto, como lo hizo en Mambre, intercediendo por los de Sodoma; pero quitar la vida a Isaac sin apelacion alguna, no vè que es negarle a las riquezas, y magestades que a él, y a su descendencia estavan ofrecidas?

Bien lo vè, señores; pero en esso mismo consiste la fineza de Abraham. Reparò el Patriarca, tan discreto, como Santo, que al intimarle Dios el mandato de sacrificar à Isaac, le acordò la circunstancia de quererle. Sacrificame, le dixo, a tu primogenito Isaac, esse a quien tanto quieres, y a quien amas tanto. (21) Y como viò a Dios el Patriarca con afectos de zeloso; pues le explicava, embuelta en el precepto, la quexa de amar a su hijo mucho, se resolvió a sacrificarle, y a perder con él los bienes que esperava; porque mirando a Dios zeloso del amor que tenia à Isaac, temió discretamente, que tambien podria estarlo de los otros bienes; y

por

Genes. 18. à
num. 23.

21
Tolle filium
uum unigenitum; quem
diligis Isaac.
Genes. 22. n. 2.

por no sufrir a Dios zeloso al tiempo de poseerlos, quiso con osadia bizarra, anticiparse a dexarlos.

Esto hizo Abraham, y esto mismo hizo Solis; pero con dos diferencias; vna, en que excede Abraham a Solis; y otra, en que Solis aventajò à Abraham. La diferencia en que aventajò Don Antonio al Patriarca, es, que al Patriarca decretòle Dios la muerte del hijo, y explicòle juntamente su sentimiento; porque no solo le mandò sacrificar a Isaac, sino que le diò a entender el motivo de mandarle sacrificar, que era por quererle tanto; pero à Don Antonio quitòle Dios el hijo, y no le manifestó la causa, sino que el se la descubrió; y en esto excede mucho al Patriarca, porque aquel desestimò los bienes del Mundo, por vnos zelos declarados; pero Don Antonio los dexò por vnos zelos presumidos. Abraham atropellò su conveniencia, sabiendo las quejas de Dios por su misma boca; pero Don Antonio abandonò sus comodidades, conociendo los enojos divinos, solo por sus congeturas. Finalmente, Abraham obrò solo como obediente; pero Don Antonio como amante, porque Abraham le cumplió a Dios el gusto, y esto fue solamente servir; pero Don Antonio se le adivinò, y esto es propriamente amar.

§. VI.

LA otra diferencia, en que excede Abraham à Don Antonio, es; que Abraham se resolvió a dar à Isaac la muerte; pero Don Antonio no se la diò, sino que sufrió la de su hijo. La vida de Isaac aviala de quitar el padre, y como dize San Zenon (22.) sentirla Dios; pero acá al contrario, la vida del hijo de Don Antonio, quitòla Dios, y sintióla el padre. Y esta es grande ventaja de parte de Abraham, porque Abraham en la muerte de Isaac ofrecia à Dios el dolor de hazerla; pero Don Antonio en la muerte de su hijo, solo pudo ofrecer el tormento de sentirla.

Reparad, que siendo muchos los hijos que perdió Iob, y siendo vno solo el hijo que quiso sacrificar Abraham, à Iob no le ofrece Dios premio alguno, por el dolor de ver sus hijos muertos, y à Abraham se le ofrece grande, por solo el

in.

22

Solus Deus
doluit. Zen.
ver.

Iob 1.n. 19.

9
intento de matar al suyo. (23) Pues si en Abraham se premia tan liberalmente, solo vn pesar amagado, como en Iob se desatiende tanto dolor padecido:

La razon es, porque la muerte de Isaac era muerte, que avia de hazer el padre; la muerte de los hijos de Iob fue muerte, que executò vna desgracia. En la muerte de Isaac avia de poner Abraham el sentimiento, y el cuchillo: en la de los hijos de Iob, solo puso Iob el sentimiento; y como ay tanta ventaja de fabricarse vn hombre sus propios males, à sentir los que le vienen por otra mano, por esto no premiando Dios à Iob el llanto de muchos hijos, premio a Abraham el sacrificio de vno solo.

Entre quitar la vida à vn hijo para sacrificar à Dios, y sacrificar vn hijo, à quien quitò Dios la vida, ay mucha diferencia, porque lo primero es cortar vidas para ofrecer, lo segundo es ofrecer vidas cortadas, y siempre agrada à Dios mas el hazerse la victima, que el consagrarla: porque esto es solo conformidad, y aquello est tambien dolor.

Quando Christo Señor nuestro entro triunfando en Ierusalen, dicen los sagrados Evangelistas, que le alombra- van à su Magestad el camino, con verdes, y frondosas ramas; pero advierten, que no eran ramas cortadas por otra mano, sino que los mismos de la Ciudad las cortavan para ofrecerlas. (24) No quiso Christo admitir por obsequio las ramas, que cortò la casualidad, sino las que cortò el cuidado, que aunque hazer de la contingencia sacrificio, està bien virtud; pero solo el hazer sacrificio del desvelo, merece nombre de amor.

§. VII.

Sl solo se huviera quedado Don Antonio de Solis en la accion de ofrecer à Dios la cortada vida de su hijo, es cierto (segun estas razones) que fuera Abraham el vencedor; pero escuche vn poco, y se confeslarà, no solo igualado, sino vencido. Ordenado Don Antonio de Sacerdote, no se contentò con dexar el Mundo, sino que (para mayor perfeccion) hizo voto de no exercitar en assumptos profanos, aquella dulce, armoniosa, divina (y en el mas divina, mas armoniosa, mas dulce) habilidad de la Poesia. A (si

23
*Quia fecisti
hanc rem, &
non pepercisti
filio tuo unigeni-
tito propter
me benedicam
tibi, & multi-
plicabo semen
tuum sicut Stel-
las Caeli. Ge-
nes. 22. n. 16.
& 17.*

24
*Cadebant ra-
mos de arbori-
bus. Matth.
24. num. 8. &
Marc. 11. n. 8.*

lo cumplió hasta morir (con aver pasado veinté y dos años desde el voto hasta la muerte) sin poderle torcer de aquel valiente, y eruelissimo proposito, ni los ruegos de los amigos, ni las insinuaciones de muchos Grandes, ni (lo que es mas) el gusto de nuestro Catolico Monarca, que alhagado discretamente de la dulcissima pluma de Don Antonio, le embió a dezir, se daria por servido de que escribiesse alguna obra, para sabrosa diversidad de su Magestad.

Escusóse Don Antonio con el voto que tenia hecho, respondiendole con modesta discrecion, que el Rey era dueño de su vida, pero no de su conciencia. Bolvió a instar (su Magestad, por medio de vn Grande, dandole a entender, que si gustava, escribiria al Sumo Pórtifice, para q̄ dispensasse en el voto, y ni aun con este favor (tan singular, y tan extraordinario, que no cabe en el encarecimiento) se reduxo Don Antonio, a bolver atrás en lo prometido.

Venga agora Abraham à la competencia, y verémos quié vence a quien. Abraham quiso sacrificar vn hijo, Don Antonio sacrificò muchos. El hijo, que quiso sacrificar Abraham, era hijo de la naturaleza: los que sacrificò Don Antonio, eran hijos del entendimiento. Aquel, por hijo de la naturaleza, muy amado: estos, por hijos del entendimiento, mucho mas queridos. Qual fue, pues, mayor fineza? La de Abraham, en resolverse à sacrificar à Isaac, siendo hijo de sus entrañas, ò la de Don Antonio, resolviendose a ahogar sus discursos, siendo hijos de su entendimiento? No ay duda, que es fineza mayor la de Don Antonio, porque dar muerte à vn hijo de la naturaleza, avrá amor que lo execute: pero dar muerte a vn hijo del entendimiento, parece que no puede aver cariño que lo emprenda.

Encareciendo el Evangelista San Iuan el infinito amor que tiene Dios a los hombres, dize, que los amò con tanto exceso, que les diò à su proprio Hijo. (25) Reparo, que no dize, q̄ nos diò al Verbo, sino que nos diò à su Hijo. Pues si Christo Señor nuestro es Hijo de Dios, y es Verbo juntamente, y el mismo San Iuan, al principio de su Evangelio, no le llama Hijo, sino Verbo, (26) como aqui no le llama Verbo, sino Hijo.

La razon me parece à mi, que es, porque, como dize Santo Thomàs, a quien siguen conformes todos los Theos

25
Sic Deus dilexit mundum,
ut Filium suum
unigenitum daret.
Ioan. 3. n. 16.

26
In principio erat Verbum.
Ioan. 1. n. 1.

logos, el nombre de *Hijo*, en la segunda Persona de la Trinidad, explica la participacion de la divina naturaleza; pero el nombre de *Verbo*, explica la emanacion del Entendimiento divino. Pues como Dios embió al Mundo à la segunda Persona para que muriese, por esso dixo San Iuan, que embió Dios a su *Hijo*, y no que embió a su *Verbo*, porque aver Padre que de muerte a vn hijo de la naturaleza, le pareció al Evangelista, que lo podria persuadir; pero aver Padre que diessé muerte a vn Hijo del Entendimiento, no esperò que huviesse quien lo llegasse a creer.

O, admirable, heroyco, y singular Don Antonio, que supiste hazer realidad, de lo que el Aguila mas sabia aun no imaginò hazer Fe! Quien ha de proseguir en la alabanza de tus virtudes, si aun tu eloquencia fue menor que tu silencio, y hiziste mas en lo que supiste callar, que en lo que acertaste a escribir? Baste dezir, para ultimo blason de tu virtud, que fuisse martyr de tu Entendimiento, y coronado dos vezes por justo, y por discreto, bolaste muriendo, desde el umbral de la muerte, adonde te esperaba la gracia con la vida.

§. VIII.

YA veo que me he dilatado en el primer punto, ceñirème en los demàs, que no es razon tengan iguales margenes los elogios de la ciencia, y los aplausos de la virtud. La segunda vida, q̄ le resultò a nuestro difunto, de su fecunda muerte, fue la vida de la Fama. En la primera vida se distinguen los sabios de los necios, en quanto justos; en esta segunda se distinguen de ellos, en quanto doctos. El nombre de sabios incluye forçosamente entrambas prendas de virtud, y erudicion. La virtud los haze vivir para la Bienaventurança, la erudicion para la posteridad.

De los doctos dize Daniel, que resplandeceràn como la luz del Firmamento, y viuiràn como las Estrellas, en perpetuas eternidades. (27) No habla aqui el Profeta de los sabios, en quanto viuen para el Mundo, sino en quanto viven para la Fama; por esso no dixo, que resplande-

27
Qui docti fuerint, fulgebunt quasi firmamenti, & qui ad iustitiam erudierint multos, quasi stelle in firmamento. Dan. 12. n. 3.

cen, sino que resplandecerán. A los sabios, mientras vi-
ven con este aliento comun, comparòlos con el agua
Salomon. (28) Mas por què quando viven seràn como
el agua, y acipues de muertos seràn como la luz?

28
*Aqua sapien-
tia salutaris
potabit illum.
Ecci. 15. n. 3.*

La razon es, porque los sabios quando viuen, viven co-
mo hombres, despues que mueren, viven como sabios;
como hombres gozan los alientos con tassa, como sa-
bios logran las edades sin termino. La humanidad les pe-
ga el achaque de morir; la erudicion les comunica el
privilegio de durar. Y como el agua es vn caduco ele-
mento, que tiene tassadas las duraciones, y la luz del Fir-
mamento es vna porciõ inmortal, que ha de tener eter-
nas las edades: por esso quando viuos, se comparan los sa-
bios con el agua, y quando muertos se comparan con la
luz, porque aquellos, que nacieron mortales por el ser,
resucitan eternos por la sciencia, y vengando la Fama
los agravios de la muerte, quantos alientos les roba esta
para el tiempo, les restituye aquella para el culto.

*Cum volet il-
la dies, qua
nil nisi corpo-
ris huius ius
habet, incerti
spatium mihi
finiat avi.
Parte tamen
meliore mei su
per Astra pe-
rennis Astra
ferar, nomen-
que erit inde-
lebile nostrũ,
Quaque patet
domitis Ro-
mana poten-
tia terris, Ore
legar populi,
perque omnia
sacula fama,
(si quid habet
veri vatũ pra
sugia) viuam.
Ovid. lib. 15.
Metam.*

Por esso dixo el otro infeliz Autor de los Amores,
que en èl tenia la muerte muy limitada la jurisdiccion,
porque solo podia quitarle la menos estimable parte de
la vida, que es la del cuerpo. Pero la mas noble, y mas
apreciable, que es la de la fama, no se la podia robar, por-
que su nombre se escriviria con caracteres de luz sobre
los Astros, y leyendo sus escritos todas las Provincias del
Romano Imperio, viviria por eternos siglos en la me-
moria de la posteridad.

Esta es la vida que logran despues de la muerte los
eruditos, y la que esperaba Ovidio, y consiguió para si.
Vna vida de Fama: vna vida, que consiste en ser leidos,
y venerados sus escritos; y vna vida, à quien no gasta el
tiempo, ni consumen los años, porque dura toda la edad
del Mundo, y apuestan sus verdores con sus siglos. Y con
esta vida espero yo que vivirá a la posteridad nuestro
difunto, durando su veneracion, lo que nuestra Mo-
narquia.

Quien dudare el credito de esta congetura, lea los es-
critos de Don Antonio de Solis, y conocerà, que õ viven
injustamente en nuestra estimacion los Cicerones, los
Virgillios, los Plautos, los Plinius, los Tacitos, los Senecas,

y Salustios, ò tiene derecho de justicia Don Antonio, a viuir, no ya en el respeto, sino en la admiracion de la posteridad.

Quando escriuiò Ciceron las Oraciones Latinas con la eloquencia que Don Antonio escriuiò las Castellanas? Quando llegò Virgilio en toda la elegancia de sus frases a igualar la hermosura, y pureza que guardò Solis en sus voces? Quando Plauto compitio sus sales? Quando Plinio imito tu gravedad? Quando Tacito comprehendiò sus maximas: Quando Seneca imaginò sus sentècias? Ni quando Salustio emprendiò su concision? Yo confieso, que en solo Don Antonio, ya le considere Poeta, ya Historiador, ya Politico, encuentro, no imitados solo, sino excedidos a los mayores Principes destas ciencias.

Parece que quiso Dios hazer con Don Antonio, en punto de la sciencia, lo que hizo con MARIA, en punto de la gracia. Quiso Dios hazer à esta Señora vn prodigio de Santidad, y formòla de todo lo mayor, que repartiò en los demas Santos. Diòle la pureza de los Angeles, el amor de los Serafines, la Fè de Abraham, la obediencia de Isaac, la clemencia de Esther, el valor de Iudith, y asi de las otras virtudes; y compuesto de este modo aquel Mar de perfecciones, con el tributo de los otros Rios, quedò Maria Santissima hecha vn Oceano de Santidad, y llena de toda gracia.

Aksi tambien (si es licito en lo humano vsar de exemplos divinos) parece que queriendo Dios hazer à Don Antonio paimo de la erudicion, vnio en èl solo al formarle, quanto grande avia repartido en los demás. Diòle la agudeza de Platon, la profundidad de Tertuliano, la eloquencia de Tulio, la elegancia de Virgilio, la gracia de Plauto, la brevedad de Salustio, la dulçura de Ovidio, la moralidad de Seneca, y la comprehension de Tacito, y desta suerte naciò Don Antonio tan archivo de toda erudicion, que a poderse dar fee a las Trásmigraciones de Pythagoras, creyeramos, que las almas todas de aquellos hombres grandes, animavan el cuerpo de Solis: porque vn Solis solo montava por todos juntos.

Del

Del Rey David dixeron sus vassallos, que el solo valia por diez mil hombres. (29) Y lo que ellos dezian de David por el esfuerço, digo yo de Don Antonio por la sciencia. El solo valiò por muchos; porque ni aun de muchos se podrá hazer vn Solis: con que si a lo docto, y erudito tiene la posteridad reservada la vida de la fama, bien podemos creer, que a Don Antonio, por su erudicion singular, le guarda la fama esta segunda vida.

§. IX.

LA tercera, y vltima vida que logra Don Antonio en su fecunda muerte, es la vida de la memoria, y esta se debe a la noble, generosa, y verdadera amistad de estos señores Congregantes del Destierro, tan plausibles oy en proseguirla, como dichosos antes en lograrla.

Comunmente las amistades solo llegan hasta el tumulto; porque, como dixo Euripides, (30) no ay hombre a quien la losa del sepulcro no le yele la amistad. Quien mejor supo hazer anatomia de los afectos humanos, fue David, y a la tierra del sepulcro le llamó Tierra de olvido: (31) porque lo mismo es verse vn hombre muerto, que darle por olvidado.

En aquella vltima Cena, en que Christo Señor Nuestro diò a los Discipulos su Cuerpo Sacramentado, les encargò con grande encarecimiento, que siempre que le recibiesen se acordasen de su Magestad. (32) Memoria les pidió, temeroso de su olvido, que como iba entonces a morir, le pareciò que todo avia de ser vno, entrar en la sepultura, y salir de la memoria.

Este olvido suelen causar, aun en las mayores amistades, los sepulcros, y esto mismo haze, que la memoria con que oy honra esta Congregacion a Don Antonio, sea el mas heroyco blason de su fineza; pues al passo que elarse en los sepulcros los afectos, es delito tan comun, arder aun entre las cenizas, el de esta Congregacion, es fineza singular.

La amistad mas verdadera, que se cuenta, ni puede contar en las Historias, fue la de Christo con Lazaro. Pues oid aora vn suceso, para que conozcáis en lo que

es:

29

Tu vnus solus pro decem milibus computaris. 2. Reg. 18. n. 3.

30

Nullus hominum fidus est amicus in mulo. Eurip.

31

Terra oblivionis. Pf. 87. num. 13.

32

Hoc facite in meam commemorationem. Luc. 22. n. 19.

estuvo lo fino de esta amistad. Enfermò Lazaro, y tu-
vo Christo el aviso por orden de sus hermanas. (33)
Muriò de aquella enfermedad, y supolo tambien Chris-
to, por lo infinito de su sciencia. (34) Pero con ser
Christo tan amigo de Lazaro, ni se lee, que lo llorasse
quando enfermo, ni que lo llorasse quando difunto; so-
lo al verlo, despues de quatro dias, sepultado, se dize, que
lo llorò. (35)

Parece que se passan a tibias, de pereçosas, estas la-
grimas de Christo, y que tanta dilacion en llorar, argu-
ye mucho descuido en querer. Si el llanto es indicio del
amor, por què no llora Christo quando Lazaro està en-
fermo, ò quando està difunto, y solo llora quando està
ya sepultado? Para acreditarse de verdadera su amita-
dad, parece que avia de llorar a su amigo en la enferme-
dad, ò en la muerte, y no aguardar a llorarle en el sepul-
cro?

Antes por ser su amistad tan verdadera, le llora en el
sepulcro, y no en la muerte, ni en la enfermedad. Llo-
rarle quando enfermo, fuera hazer lo que hazen mu-
chos: llorarle quando muerto, fuera hazer lo que algu-
nos hazen, aunque pocos; pero llorarle quando sepul-
tado, fue hazer lo que haze raro, ò ninguno. Y como
en lo singular se califica lo fino, por esto Christo, para
calificar su amor con Lazaro, no le llorò en la enferme-
dad, ni en la muerte, sino en el sepulcro.

El amor, con ser ciego, es de la calidad de los ojos,
que al passo que los objetos se apartan, a esse passo los
desconoce. Ver vn bulto a distancia de cien passos, lo
hazen muchos; verlo a distancia de trecientos, lo hazen
algunos; pero verlo, y conocerlo a distancia de dos mil,
raro es quien lo puede hazer. Assi es el amor. Al com-
pàs de las distancias se le vãn enflaqueciendo las aficio-
nes. Amar a vn sugeto en la cercania de la vida, se vè
en muchos: amarlo en la distancia de vna enferme-
dad, hasta la muerte, se halla en pocos; pero amarlo en
lo lexos, y casi immenso de vn sepulcro, seràn con-
tados en los que se encuentre, tal, ò qual, y esse muy
raro.

Quando iba Christo Señor Nuestro por el Desierto,
di-

33
*Ecce quem
amat infir-
matur. Ioani
11. n. 3.*

34
*Lazarus ami-
cus noster dor-
mit. Ib. n. 111*

35
*Lachrymatus
est Iesus. Ibi,
n. 35.*

dize San Iuan, que le seguia vna numerosa multitud de gente. (36) Quando estava el mismo Señor en la Cruz, asistieronle hasta morir, fuera de su Madre, el Evangelista San Iuan, la Magdalena, y otras mugeres. (37) Pero quando le enterraron, dize San Matheo, que la Magdalena, y otra Maria se sentaron enfrente del Sepulcro, y alli passavan el tiempo, asistiendo a su Difunto Redentor. (38) Notad bien lo que passò con Christo, que lo mismo passa con todos los amigos en el mundo. Mientras vivió el Señor, como era Poderoso, y hazia muchos beneficios, lo seguian muchos. Luego que se viò pobre, y desnudo en vna Cruz, ya le acompañavan pocos; pero en fin algunos: mas en llegando al Sepulcro, ya no le assiste, sino es vno, ù otro, Maria Magdalena, y otra Maria.

§ X.

VAlgame Dios! que fria debe de ser la losa de vn sepulcro, pues assi yela los coraçones, que si ay alguno que llegue con el amigo hasta la muerte, es raro, y aun increíble, el que passa hasta la sepultura. Madrugaron las Marias para ir al sepulcro de Christo, y quando llegaron a èl, hallaron a vn Angel, que les dixo: Ya sè que buscais a Iesus Nazareno crucificado, sabed que resucitò, y ya no està en el sepulcro. (39) Notad, que dize el Angel que buscan crucificado a Christo, y ellas no le buscavan sino sepultado, que por esto llevavan aromas para vngir su soberano Cadaver. (40) Pues si las Marias buscan a Christo en el sepulcro, como juzga el Angel que lo buscan en la Cruz? Porque es cosa tan singular buscar a vn amigo en la sepultura, que aun viendo el Angel los aromas, no se acabò de persuadir à que buscavan sepultado al Redemptor, y creyò que le buscavan crucificado.

Pero no es mucho que esto juzgassen los Angeles de vnas finezas humanas, quando lo mismo llegó a sospechar David de vna fineza divina. Fue David el Profeta que mas celebrò el amor de Dios para con los hombres, y con todo esto llegó à dezir, que no se acordava Dios de los muertos que estàn en los sepulcros. (41) Valgaos

Dios

36
Sequebatur enim multitudo magna.
Ioan. 6. n. 2.

37
Ioan. 19. num. 25.

38
Erant autem ibi Maria Magdalene, & altera Maria sedentes contra sepulchrum. Matth. 27. n. 61.

39
Iesum quæritis Nazarenum crucifixum, surrexit, non est hic.
Marc. 16. n. 6.

40
Emerunt aromata, ut venientes ungerent Iesum.
Ib. num. 1.

41
Sicut vulnerati, dormientes in sepulchris, quorum non es memor amplius. Psal. 87. n. 6.

Dios por sepulcros, que profundos debeis de ser, quando nadie se persuade que puede llegar a vuestras cenizas la memoria: Ni los hombres lo juzgan de Dios, ni los Angeles lo creen de los hombres.

A ser capaces de sentir los muertos, mas sintieran este olvido, que la muerte, por que por la muerte mueren en si, mas por el olvido mueren en el coraçon de sus amigos. Aun no digo bien: Quando mueren los mata la enfermedad, de que adolecen; pero quando los olvidan, los mata el coraçon, que los amava, y mas debe sentirse morir à manos de vn coraçon amante, que morir al rigor de vna enfermedad ardiente.

Confer el Real Profeta David tan remplado en sus quejas, y tan sufrido en sus agravios, no pudo esconder el sentimiento de ver que le olvidavan. Pero ved como explico este sentimiento: Yo (dize) estoy entregado al olvido, como aquel à quien dà muerte el coraçon. (42) Notad, que no dize que està muerto en el coraçon, sino que el coraçon le mata.

42
Oblivioni datus sum, tanquam mortuus à corde. Psal. 30. n. 13.

Esta diferencia ay entre la muerte natural, y la muerte del olvido: que quando vn hombre muere, siene muerto su proprio coraçon; pero quando le olvidã, le dà muerte el coraçon ageno. Para morir de vna fiebre, es menester que el proprio coraçon espire: para morir de vn olvido, basta que el coraçon ageno no se acuerde. Finalmente, en la muerte natural el homicida, que me acaba, es el ardor que me consume; pero en la muerte del amor, el homicida que me mata, es el coraçon, que me olvida.

Esta es la muerte, que de ordinario parecen en el sepulcro los muertos, y de que se ha privilegiado Don Antonio, así por sus prendas, como por la firmeza desta Congregacion, que le dà en su memoria nueva vida. Refiriendo David la vida que tiene vn lusto en el Cielo, dize, que serà eterna su memoria. (43) La gloria de los Santos consiste en ver ellos à Dios; pero la vida consiste en que Dios se acuerde de ellos. La vision divina los beatifica; pero la memoria los alienta, que e estar vn Heroe, despues del sepulcro, acordado, es lo mismo que estar despues de la muerte vivo.

43
In memoria aeterna erit in tuis. Psal. 111. num. 6.

Esta es, illustre Don Antonio mio (no me acuseis la
 arrogancia de la voz, que no le llamo mio por va-
 nidad, sino por afecto.) Esta es la Tiara vital, que te cõ-
 pone tu muerte, y estos los tres alientos posthumos, con
 que, Fenix mejor, te animan tus cenizas. A ser ingenio
 lo que es amor, yo profiguiera con mas gusto, y menos
 desaliño tus elogios: pero no siempre obedecen los pri-
 meros del Entendimiento, à los imperios de la voluntad.
 Si quieres, que no descanse en tus aplausos, prestame tu
 eloquencia, porque hablar de ti, sin hablar como tu, será
 ofenderte. Goza, pues, felizmente, desde este Mausoleo,
 estas tres vidas, y dichoso tres vezes, con nosotros, con la
 posteridad, y con Dios, vive, triunfa, reyna, por la memo-
 ria, por la Fama, y por la gracia, en el amor, en la
 veneracion, y en la Gloria: *Quam*
mibi, &c.

Sub correctione S. R. E.

1900

1901

1902

1903

1904

1905

1906

1907

1908

1909

1910

1911

1912

1913

1914

1915

1916

1917

1918

1919

1920

1921

1922

1923

1924

1925

1926

1927

1928

1929

1930

1931

1932

1933

1934

1935

1936

1937

1938

1939

1940

1941

1942

1943

1944

1945

1946

1947

1948

1949

1950

1951

1952

1953

1954

1955

1956

1957

1958

1959

1960

1961

1962

1963

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

1997

1998

1999

2000

